

NUMERO 6.

(PÁGINA 27.)

"Ya he manifestado mi situacion al encontrarme con el ejército enemigo, y que me ví comprometido á atacarlo en sus posiciones á toda costa, si no queria ser destruido de otra manera. La mortandad que sufrió, y que lo dejó inutilizado para moverse en mucho tiempo, las posiciones de que fué desalojado y los trofeos que perdió en esa reñida batalla, harán siempre honor al ejército mexicano; y ya que aquellos para quienes se adquirió esa gloria quieren deslucir el mérito contraído en los campos de la Angostura, déjese á la posteridad que haga justicia, porque dia ha de llegar que con admiracion se contemple esta época de desventura, en que los defensores de México merecian por sus esfuerzos encomios de sus enemigos, á la vez que sus compatriotas los escarnecian é insultaban."

PARTE CIRCUNSTANCIADO DEL GENERAL TAYLOR SOBRE LA BATALLA DE BUENA-VISTA Ó LA ANGOSTURA.

Cuartel general del ejército de operacion. — Agua-Nueva, Marzo 6 de 1847. — Señor. — Tengo el honor de presentar á V. el parte detallado de las operaciones de las fuerzas que han obrado á mis órdenes en la contienda de Buena-Vista, de la retirada del ejército mexicano y de la reocupacion de estas posiciones. — Los informes que recibí, de que una fuerza mexicana de consideracion se estaba concentrando y adelantaba hácia mi frente, llegaron á parecerme de tal manera probables, que me indujeron á hacer un ecsámen especial y minucioso para averiguar su esactitud. Una partida pequeña de espías tejanos, á las órdenes del mayor Mc. Culloch, que despaché á la hacienda de la Encarnacion, distante treinta millas de aquí en el camino de San Luis Potosí, dió parte de que una fuerza considerable de caballería, cuyo número no era conocido, estaba allí reunida. El dia 20 de Febrero fué despachado el teniente coronel May á la hacienda de Hedionda, mientras el mayor Mc. Culloch practicaba un nuevo ecsámen en la Encarnacion. Los resultados de ámbas expediciones no me dejaron la menor duda que el enemigo, con una fuerza considerable, se hallaba en la Encarnacion, á las órdenes del general Santa-Anna, quien pensaba efectuar un movimiento y atacarnos en nuestras posiciones. Como el campo de Agua-Nueva podia ser flanqueado por ámbos lados, y las fuerzas enemigas eran muy superiores á las nuestras, especialmente en caballería, determiné, despues de muchas

consideraciones, situarme en una posicion cerca de once millas á retaguardia, y allí aguardar el ataque. El ejército levantó su campo y se puso en marcha al medio dia del 21, situándose en su nueva posicion, casi al frente de Buena-Vista. Con una pequeña fuerza me dirigí al Saltillo á tomar las medidas necesarias para poner la ciudad en estado de defensa, dejando al brigadier Wool el mando inmediato del ejército.

Antes que hubiese acabado de tomar mis providencias, tuve noticia en la mañana del dia 22, que el enemigo estaba á la vista, y avanzaba. Cuando llegó al terreno, se descubrió que teniamos á nuestro frente sus avanzadas de caballería, las que salieron de la Encarnacion (segun despues he sabido) á las once del dia anterior, dejando en Agua-Nueva otra fuerza de caballería para cubrir el movimiento de sus trenes. Nuestras tropas ocupaban su posicion en una línea *considerablemente fuerte*. *El camino en este punto es un pasadizo estrecho*, y el valle á su derecha se hace casi *impracticable* para la artillería, por multitud de zanjas *extraordinariamente hondas*, mientras por la izquierda, una sucesion de barrancas y precipicios se estiende mucho mas allá de las montañas que cierran el valle. La desigualdad del terreno *era tal*, que casi debia paralizar los movimientos de la artillería y caballería enemiga, mientras que su infantería *no podia tampoco* sacar toda la ventaja que debia darle su superioridad numérica. En esta posicion nos preparamos á recibirlo. La batería del capitán Washington (del cuarto de artillería) se colocó de modo que dominaba el camino, mientras los regimientos 1.º y 2.º Illinois, á las órdenes de los coroneles Hardin y Bissell, cada uno con ocho compañías (habiendo agregado al último de estos dos regimientos la compañía de voluntarios tejanos del capitán Conner) y el segundo Kentucky á las órdenes del coronel Mc. Kee, ocupaban las crestas de los cerros á la izquierda y retaguardia. Los regimientos de caballería Arkansas y Kentucky, á las órdenes de los coroneles Yell y Marshall, ocupaban el extremo izquierdo cerca de la base de la montaña, mientras la brigada Indiana, al mando del brigadier Lane (compuestas del 2.º y 3.º regimientos á las órdenes de los coroneles Bowles y Lane), los riferos del Mississipi, manda-

dos por el coronel Davis; los escuadrones del 1.º y 2.º regimientos de dragones, á las órdenes del capitán Steen y del teniente coronel May; las baterías ligeras de los capitanes Serhman y Bragg del número 3 de artillería, ocupaban la reserva. A las once del día recibí del general Santa-Auna una intimación para que me rindiese á discreción, cuya copia, así como la de su contestación que á él di, tengo ya transmitidas. El enemigo suspendió aun su ataque, aguardando evidentemente la llegada de sus columnas de retaguardia, las cuales podían verse distintamente por nuestros vigías conforme iban acercándose al campo. Un movimiento efectuado sobre su izquierda, me indujo á destacar el 2.º regimiento Kentucky y una sección de artillería á nuestra derecha, en cuya posición vivaquearon aquella noche. Entre tanto las tropas ligeras mexicanas se batían con las nuestras en el extremo izquierdo (compuestas de parte de los regimientos de caballería Arkansas y Kentucky, desmontados, y un batallón de rifleros de la brigada Indiana, mandado por el mayor Gorman; el todo á las órdenes del coronel Marshall) sosteniendo un fuego vivo, y subiendo por el costado de la montaña, trataban aparentemente de flanquearnos. Tres piezas de la batería del capitán Washington fueron destacadas sobre nuestra izquierda, sostenidas por el segundo regimiento de Indiana. El enemigo nos dirigía una que otra bomba sobre esta parte de nuestra línea, pero sin efecto alguno. La escaramuza de nuestras tropas ligeras se sostuvo con muy corta pérdida por nuestra parte hasta que oscureció, y á esta hora me convencí que hasta la mañana del siguiente no emprendería el enemigo un ataque serio, y regresé con el regimiento Missisipí, y un escuadrón del 2.º de dragones hasta el Saltillo. Las tropas vivaquearon sin hacer lumbradas, y durmieron sobre las armas: un cuerpo de caballería, al parecer de mil quinientos hombres, se hizo visible todo el día á retaguardia de la ciudad, habiendo entrado en el valle por un paso sumamente estrecho que queda al Este de la misma. Esta caballería, á las órdenes del general Miñon, fué evidentemente mandada á retaguardia nuestra, para cortar y molestar nuestra retirada, y quizá para hacer algún movimiento sobre la ciudad si lo juzgase practicable. Esta estaba ocupada por cuatro compañías de nuestros excelentes volunta-

rios del Illinois, mandados por el mayor Warren del primer regimiento. Un punto que domina casi todas las avenidas, estaba guarnecido por la compañía del capitán Webster del 1.º de artillería, y montadas dos piezas de á 24; mientras los trenes y el campo del estado mayor estaban resguardados por dos compañías de rifleros del Missisipí mandadas por el capitán Rojers, y una pieza de campaña dirigida por el capitán Shober del 3.º de artillería. Tomadas ya las disposiciones anteriores para proteger mi retaguardia, emprendí mi marcha la mañana del 23 para Buena-Vista, mandando que se adelantasen todas las tropas disponibles. La acción había comenzado ántes de mi llegada al campo de batalla.

Durante la tarde y noche del 22, el enemigo dirigió un cuerpo de tropas ligeras hácia el costado de la montaña, con intención de flanquear nuestra izquierda; y aquí fué donde la acción del 23 comenzó á una hora muy temprano. Nuestros rifleros, al mando del coronel Marshall, que habían sido reforzados por tres compañías de voluntarios del 2.º de Illinois, á las órdenes del mayor Trayl, mantuvieron bonitamente su terreno contra una fuerza muy superior, poniéndose casi á cubierto, y haciendo uso de sus armas, que producian efectos mortales. A cosa de las ocho, un movimiento fuerte fué dirigido contra el centro de nuestra posición, adelantándose una gruesa columna por el camino real.

Esta fué puesta en dispersion á pocos momentos, á virtud de unos cuantos tiros perfectamente dirigidos por las baterías del capitán Washington. Durante estas operaciones, el enemigo estuvo reuniendo un número considerable de infantería y caballería, protegido por las cortaduras, con la intención manifiesta de forzar nuestra izquierda, que estaba situada en una plataforma de bastante estension. Los regimientos 2.º Indiana y 2.º Illinois cubrían esta parte de nuestra línea, sosteniendo el primero tres piezas de artillería ligera, dirigidas por el capitán O'Brien; el todo á las órdenes inmediatas del brigadier Lane. Para poder colocar su tropa en línea, el general Lane hizo avanzar la artillería y el segundo regimiento Indiana. La primera avanzó hasta tiro de fusil de un fuerte destacamento de infantería mexicana, y no obstante que dirigió sus tiros con muy

buen efecto, *no pudo contener el impetu del enemigo*. La infantería que se mandó sostenerla, se había *retirado en desorden*, quedando espuesta, así como la batería, no tan solo á un fuego activo de arma corta por el frente, sino tambien al desastroso de la metralla dirigida por una batería mexicana á su izquierda. El capitán O'Brien juzgó imposible conservar su posición, á menos de ser sostenido, y pudo tan solo retirar dos de sus piezas, dejando muertos ó inutilizados todos los caballos y sirvientes de la tercera pieza.

El segundo regimiento Indiana, que, según dejó dicho, había *retrocedido en desorden*, no pudo volverse á reunir, y no tomó de nuevo parte en el combate, con escepcion de un puñado de hombres que unidos á su valiente coronel Bowles, se reunieron al batallón Mississippi, y prestaron buenos servicios, así como algunos cuantos fugitivos que en las últimas horas del día ayudaron á defender los trenes y depósitos de Buena-Vista. *Quedando forzada* esta parte de nuestra línea, y apareciendo el enemigo en número excesivo contra nuestro flanco izquierdo, las tropas ligeras que habían hecho tan buenos servicios en la montaña, se vieron *obligadas á retirarse*, lo que en su mayor parte hicieron en buen orden. No obstante, hubo muchos dispersos, que no volvieron á reunirse hasta llegar al depósito de Buena-Vista, á cuya defensa contribuyeron después. El regimiento del coronel Vissel (segundo Illinois) al que se había reunido una sección de la batería del capitán Sherman, se encontró completamente flanqueado, y se vió obligado á retirarse por no hallarse sostenido de ninguna manera. El enemigo por este tiempo arrojaba continuamente más de infantería y caballería por el pié de la montaña sobre nuestra izquierda, é iba ganando nuestra retaguardia á gran prisa. En este momento llegué sobre el campo de batalla. El regimiento Mississippi había sido dirigido hácia la izquierda antes de llegar á su posición, é inmediatamente entró en acción contra la infantería mexicana, *que nos había flanqueado*; el segundo regimiento Kentucky y una sección de artillería del capitán Bragg, se había movido con anterioridad desde la derecha á reforzar nuestra izquierda, y llegó en el momento más oportuno. Este regimiento y parte del primero Illinois, mandado por el coronel Hardin, contuvo valiente-

mente al enemigo, y recobró una porción del terreno que habíamos perdido. Las baterías de los capitanes Sherman y Bragg, ocupaban sus posiciones en la plataforma y jugaban con mucha ejecución, no tan solo hácia su frente, sino con particularidad sobre las masas que habían ganado nuestra retaguardia. Descubriendo que el enemigo cargaba fuertemente sobre el regimiento Mississippi, se despachó á reforzarlo al coronel Lane con el tercer regimiento Indiana, para sostener esa parte de nuestra línea, que formaba un ángulo perpendicular con la primera línea de batalla. Al mismo tiempo fué despachado el teniente Kilvol con una pieza de la batería del capitán Bragg para sostener la infantería que se estaba batiendo allí. La acción fué por mucho tiempo sostenida con gran fuerza en este punto, haciendo el enemigo distintos esfuerzos para romper nuestra línea con su caballería é infantería; pero siempre fué rechazado con gran pérdida. Yo coloqué toda la caballería de línea, y el escuadrón de Arkansas del capitán Pike, á las órdenes del teniente coronel May, para que contuviese la columna enemiga que seguía avanzando á nuestra retaguardia por la parte baja de la montaña, lo que se verificó en unión de los escuadrones de Kentucky y Arkansas, mandados por los coroneles Marshall y Yeell. Mientras tanto, nuestra izquierda, que permanecía fuertemente amenazada por una fuerza superior, fué además reforzada por un destacamento del capitán Bragg y parte de las baterías del capitán Sherman. El haber concentrado nuestros fuegos de artillería sobre las masas enemigas en la parte baja de la montaña, y la resistencia decidida que les opusieron los dos regimientos ya mencionados, crearon la confusión en sus filas, y algunos cuerpos trataron de efectuar una retirada sobre su línea céntrica de batalla. En este momento se mandó al escuadrón número 1 de dragones, que cargara sobre ellos para ponerlos en dispersión, favoreciendo su movimiento por detrás de unos matorrales que lo podían ocultar: dicho escuadrón procedió al punto indicado, pero no pudo dar cumplimiento á su objeto, por hallarse espuesto á un fuego violento de una batería situada por el enemigo, con el fin de cubrir su retirada. Mientras se practicaba esta operación, se observó que un gran cuerpo enemigo se concentraba sobre el extremo de nuestra izquierda, con el obje-

to aparente de efectuar su bajada á la hacienda de Buena-Vista, donde estaban depositados todos nuestros trenes y bagajes. El teniente coronel May fué mandado á sostener este punto con dos piezas de artillería de la batería del capitán Sherman, á las órdenes del teniente Reynol. Por este tiempo, las fuerzas que se habian retirado cerca de la hacienda, en parte compuestas de las que mandaban los mayores Trally y Gorman, habian sido hásta cierto punto organizadas bajo la direccion del mayor Munroy, gefe de artillería, asistido por el mayor Morrison, voluntario de la plana mayor, y fueron colocados para defender esta posicion. Antes que nuestra caballería hubiese llegado á la hacienda, la del enemigo habia efectuado su ataque, habiendo sido encontrada con desnudo por la caballería de Kentucky y Arkansas. La columna mexicana inmediatamente se dividió, tomando una parte de ella por el depósito, desde cuyo punto se le dirigia un fuego destructor por las piezas que habian sido colocadas en él; y la otra porcion ganó por la base de la montaña sobre nuestra izquierda. En la carga de Buena-Vista, el coronel Yeell murió valerosamente á la cabeza de su regimiento. Tambien perdimos al ayudante Vanghan de la caballería de Kentucky, jóven oficial que prometia grandes esperanzas.

El teniente coronel May, á quien se le unieron el escuadron núm. 1 de dragones y parte de las tropas de Arkansas á Indiana, se dirigió en este momento por la base de la montaña á contener el flanco derecho del enemigo, sobre cuyas masas amontonadas en estrechos desfiladeros, nuestra artillería estuvo obrando con espantosa ejecucion.

La posicion de la parte del ejército mexicano que habia ganado nuestra retaguardia, era en este momento sumamente crítica, y parecia dudoso que pudiera volver á ganar el cuerpo del ejército. En este momento recibí un mensaje del general Santa-Anna, conducido por un oficial de plana mayor, deseando saber lo que yo queria. Inmediatamente despaché al brigadier Wool al general en gefe mexicano, y di mis órdenes para que cesase el fuego. Al llegar á las líneas mexicanas el general Wool, no pudo obtener que el enemigo suspendiese los suyos, y en consecuencia no tuvo efecto la entrevista. El extremo de la

derecha del enemigo continuó su retirada por el pié de la montaña; y finalmente, á pesar de nuestros mayores esfuerzos, logró reunirse con el resto del ejército. Durante el dia, la caballería del general Miñon ascendió al elevado llano del Saltillo, y ocupó el camino desde la ciudad al campo de batalla, interceptándonos varios correos. Al aproximarse á la ciudad, le hizo fuego el capitán Wester desde el reducto que ocupaba su compañía, y entónces se dirigió hácia la parte Este del Valle, oblicuando sobre Buena-Vista. Por este tiempo, el capitán Shover se adelantó rápidamente con una pieza de artillería sostenida por varios voluntarios de caballería, y con buen éxito dirigió varios tiros sobre la caballería enemiga. Se le obligó á retirarse á los matorrales que conducen á la parte baja del Valle, perseguidos de cerca por el referido capitán Shover, y otra mas fuerza de artillería del capitán Wester, sostenida por una compañía de voluntarios de Illinois que habian avanzado desde el reducto. El enemigo hizo uno ó dos esfuerzos mas para cargar sobre nuestra artillería; pero finalmente fué rechazado en confusion, y no volvió á aparecer por el llano.

En el interin el fuego habia cesado parcialmente sobre el campo principal. El enemigo parecia dedicar todos sus esfuerzos á la proteccion de su artillería, y yo me habia retirado apenas un momento de la plataforma, cuando me ví precisado á volver, á causa de un fuego muy activo de fusilería que percibí. Vuelto á mi posicion, descubrí que nuestra infantería se batia con una fuerza muy superior enemiga, probablemente las reservas, y que se veian acribilladas por el número. *Este momento fué de los mas criticos.* El capitán O'Brien sostuvo hasta lo último con sus dos piezas esta fuerte carga, y se vió obligado á abandonarlas en el campo, por hallarse derrotada toda la infantería que las sostenia. Se le ordenó al capitán Bragg, que acababa de llegar de la izquierda, que entrase en batería. Sin infantería que lo sostuviera y con el riesgo inminente de perder sus cañones, este oficial entró rápidamente en accion, hallándose la línea mexicana á pocas varas de distancia de la boca de sus cañones: la primera descarga de metralla hizo titubear al enemigo: la segunda y tercera lo hicieron retirar en desórden,

y salvamos el día. El segundo regimiento Kentucky, que en este momento avanzó mas allá de lo que ciertamente debía, fué repelido por la caballería enemiga, que lo estrechó considerablemente, tomando por unos matorrales que conducian en direccion á la batería del capitán Washington: sus perseguidores se hallaron espuestos á sus fuegos, y se vieron detenidos súbitamente y rechazados con gran pérdida. Entre tanto, el resto de nuestra artillería se colocó sobre la plataforma, sostenida por los regimientos Mississipi é Indiana, de los cuales el primero llegó justamente á tiempo de hacer una descarga cerrada sobre el flanco derecho del enemigo, y de este modo contribuyó á repelerla. En este último conflicto tuvimos la desgracia de sufrir una gran pérdida. El coronel Hardin del 1.º Illinois, el coronel Mc. Kee y el teniente coronel Clay del 2.º regimiento Kentucky, perecieron á este tiempo, marchando valientemente al frente de sus cuerpos.

Ningun otro esfuerzo se hizo por parte del enemigo para forzar nuestra posicion, y la llegada de la noche nos presentó la oportunidad de dedicar nuestra atencion á los heridos, y á procurar tambien el refresco de la tropa que se ha labado ya exhausta por tantas vigiliass y combates. No obstante que la noche era sumamente fria, la tropa en su mayor parte se vió precisada á vivaquear sin fuego, esperando que en la mañana siguiente veria renovarse el conflicto. Durante la noche se condujeron los heridos al Saltillo, y se hicieron los preparativos necesarios para recibir al enemigo, dado caso que volviera á atacar nuestras posiciones. Siete compañías de refresco se sacaron de la ciudad, y el brigadier Marshall, que habia hecho una marcha esforzada desde la Rinconada, con un refuerzo de caballería de Kentucky y cuatro piezas de grueso calibre á las órdenes del capitán Prentiss, del primer regimiento de artillería, estaba ya para llegar cuando se descubrió que el enemigo habia olvidado su posicion durante la noche. Nuestros espías indagaron muy pronto que se habia retirado hasta Agua-Nueva. La gran desigualdad del número, y el cansancio de nuestras tropas, hacian muy peligroso é imprudente el tratar de perseguirlo. Se despachó un oficial de plana mayor al general Santa-Anna para negociar un cambio de prisioneros, el que se efectuó satisfactoria-

mente en el siguiente día. Se juntaron nuestros muertos y se les dió sepultura; y los heridos mexicanos, de los que quedaron un número considerable sobre el campo de batalla, se condujeron al Saltillo, donde se les proporcionó una asistencia tan confortable como las circunstancias lo permitian.

En la tarde del 26 se hizo un reconocimiento minucioso de las posiciones enemigas, las que resultaron hallarse ocupadas por una pequeña fuerza de caballería, habiéndose retirado la artillería é infantería con direccion á San Luis Potosí. El 27 nuestras tropas ocuparon su campo antiguo en Agua-Nueva, evacuando el terreno la retaguardia enemiga conforme nos íbamos acercando, y dejando un número considerable de heridos. Tuve intencion de atacarlos en sus cuarteles en la Encarnacion, temprano, en la mañana del día siguiente; pero despues de un maduro ecsámen, el mal estado de la caballería era un impedimento para emprender tan larga marcha en terrenos donde se carece de agua. El día 1.º de Marzo fué finalmente despachado un destacamento á la Encarnacion á las órdenes del coronel Belknap. Como 200 heridos y 60 soldados mexicanos, fueron los únicos que allí se encontraron, habiendo ya pasado el ejército con direccion á Matehuala, en número muy reducido, y sufriendo mucho por el hambre. Los muertos y moribundos cubrian las orillas del camino, y llenaban las habitaciones de la hacienda.

La fuerza americana que tomó parte en la accion de Buena-Vista, la demuestra el parte adjunto, y ascendió á 334 oficiales y 4.425 hombres, escluyendo la pequeña fuerza que guarnecia la ciudad del Saltillo y sus alrededores. De este número, tan solo dos escuadrones de caballería y tres baterías de artillería ligera, que no componian arriba de 453 hombres, eran de tropa permanente. La fuerza del ejército mexicano, segun el mismo general Santa-Anna lo dice en su intimacion, ascendia á 20.000 hombres, y este cálculo lo confirman los informes que de entónces acá hemos adquirido. Nuestra pérdida es de 267 muertos, 456 heridos y 23 dispersos. De los heridos muchos no necesitaban ni de pasar al hospital, y se espera que comparativamente un número muy reducido de ellos será el que quede inutilizado.

La pérdida de los mexicanos, entre heridos y muertos, puede estimarse en 1.500 hombres, y probablemente llegará á 2.000. Por la ménos 500 de sus muertos dejaron abandonados en el campo de batalla. No hemos tenido los medios de averiguar el número de los desertores y dispersos; pero se dice que ha sido considerable. Nuestra pérdida ha sido mayor en la oficialidad, pues de ella quedaron en el campo 28. Tenemos que lamentar la pérdida del capitán Lincool, ayudante del general Wool, jóven de conocido valor, que cayó al principio de la acción. Ninguna pérdida ha sido tan sensible en el ejército, como la de los coroneles Hardin y Mc, Kee, y la del teniente coronel Clay, los que poseían en alto grado la confianza de sus subordinados; y como quiera que los dos últimos tuvieron la ventaja de recibir una educación verdaderamente militar, siempre deposité en ellos la mayor confianza para cuando llegase el caso de batir al enemigo.

Cumplo con un deber sumamente grato para mí, al poner en conocimiento del gobierno la buena conducta que generalmente han observado nuestras tropas. (Aquí sigue una larga lista de los cuerpos, gefes y oficiales cuyos hechos se recomiendan al gobierno, mencionando los servicios que han prestado.)

Acompaño la lista circunstanciada de los muertos y heridos que hubo en la batalla.

Soy, señor, respetuosamente su muy obediente servidor.—Z. Taylor.

MINISTERIO DE GUERRA Y MARINA.—SECCION DE OPERACIONES.

RESUMEN total de las fuerzas que se organizaron en San Luis Potosí, por el Esmo. Sr. general D. Antonio Lopez de Santa-Anna, para obrar contra el ejército americano, mandado por el general Taylor.

Llegaron á San Luis, de Monterey, en Octubre de 1846, de todas armas, 64 gefes, 433 oficiales, y 5,298 de tropa.

En Enero pasó la infantería revista con 77 gefes, 763 oficiales, 12.585 de tropa. La caballería, con 6.199 de tropa. Regimiento de ingenieros, 3 gefes, 15 oficiales, 373 de tropa. Artillería,

11 gefes, 60 oficiales, 761 de tropa. La compañía de voluntarios, 3 oficiales, 60 de tropa.

Marcharon con direccion al Saltillo á fines de Enero, regimiento de ingenieros, 3 gefes, 15 oficiales, 344 de tropa. Artillería, 6 gefes, 37 oficiales, 413 de tropa. Infantería, 67 gefes, 732 oficiales, 13.078 de tropa. Caballería, 45 gefes, 437 oficiales, 4.348 de tropa. Total, 121 gefes, 1.221 oficiales, 18.183 de tropa.

Pasó revista el ejército mexicano en la Encarnacion el dia 19 de Febrero. Regimiento de ingenieros con 3 gefes, 10 oficiales, 279 de tropa. Artillería, 6 gefes, 37 oficiales, 413 de tropa. Infantería, 60 gefes, 574 oficiales, 9.519 de tropa. Caballería, 42 gefes, 362 oficiales, 3.837 de tropa. Total, 111 gefes, 993 oficiales, 14.048 de tropa.

Tenia el ejército mexicano despues de la batalla de la Angostura, en 26 de Febrero en Agua-Nueva: Regimiento de ingenieros, 3 gefes, 10 oficiales, 192 de tropa. Artillería, 6 gefes, 37 oficiales, 404 de tropa. Infantería, 52 gefes, 467 oficiales, 6.832 de tropa. Caballería, 32 gefes, 256 oficiales, 2.211 de tropa. Total, 93 gefes, 769 oficiales, 9.043 de tropa.

Esta fué la fuerza que contramarchó para San Luis Potosí, no existiendo datos de la baja que tuvo en el camino, la cual probablemente fué de 3.000 hombres.



NUMERO 7.

(PÁGINA 31.)

“Podrá juzgarse racionalmente, que Tampico con sus miserables elementos podia sostenerse contra los ataques de los invasores, cuando se ha visto que las importantes plazas de Ulúa y Veraacruz, perfectamente artilladas, con provisiones y guardaciones mas respetables sucumbieron en pocos dias?”

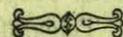
Ministerio de guerra y marina.—Seccion de operaciones.—Ejército libertador republicano.—General en gefe.—Secretaría de campaña.—Esmo. Sr.—Con fecha de ayer dije al Sr. comandante general de Tamaulipas lo que sigue.—“Impuesto detenidamente de la comunicacion de V. S., fecha 5 del corriente, en que con bastante fundamento hace observar la dificultad de

defender ese punto contra las fuerzas invasoras, que por mar y tierra deben atacarlo prócsimamente; y no siendo posible auxiliarlo con tropa alguna, he dispuesto en obsequio del mejor servicio de la nacion, que inmediatamente que V. S. reciba esta orden, que va por extraordinario, disponga que todas las piezas de artillería reunidas en esa plaza, el material pesado que no sea posible hacer caminar por tierra, y los archivos de las oficinas públicas, se pongan á salvo en Pánuco ú otro punto mas arriba del rio, si es posible, y lo mismo las tres lanchas cañoneras, nombrando un gefe y algunos oficiales con alguna tropa costeña, para que escolten en Pánuco todo ese material que allí debe situarse; con advertencia al gefe encargado, que en caso de que el enemigo intentare llegar hasta aquel punto para hacerse de la artillería y lanchas, cuando ya no quede otro recurso, se inutilice todo para que el enemigo no logre tomarlo.— Luego que V. S. haya puesto en salvo las citadas piezas y lanchas rio arriba, V. S. con toda la tropa que tiene á su mando, y con las piezas de batalla que sea posible conducir, y las municiones que tambien pueda llevar consigo, emprenderá su retirada hasta la villa de San Antonio de Tula, por Ciudad Victoria, Tancuabe y Palmillas, que es el camino por donde puede pasar V. S. la artillería que conduzca hasta Tula, en cuya poblacion hará alto y esperará mis órdenes. Pueden marchar con V. S. tambien todos los empleados del gobierno residentes en ese puerto.— Espero que no perderá V. S. instante en la ejecucion de estas prevenciones, por ser sumamente interesantes al mejor servicio de la patria.— En el caso que llegue el general Don Francisco Garay á la plaza para encargarse del mando de las tropas, suspenderá V. S. la entrega, y se prevendrá de mi orden marche á Tuxpan á esperar órdenes del gobierno. Si ya hubiere V. S. entregado el mando, porque el general Garay se hubiere presentado, volverá V. S. á tomarlo para poner en ejecucion estas prevenciones.— Y tengo el honor de trasladarlo á V. E. para conocimiento del Escmo. Sr. general encargado del supremo poder ejecutivo.

Dios y libertad. Cuartel general en San Luis Potosí, Octubre 12 de 1846.— *Antonio Lopez de Santa-Anna.*— Escmo. Sr. ministro de guerra y marina.

Ministerio de guerra y marina.— Seccion de operaciones.— Escmo. Sr.— La comunicacion de V. E., fecha 12 del actual, deja impuesto al Escmo. Sr. encargado del poder ejecutivo, de las medidas de defensa que V. E. ha comunicado al Sr. comandante general de Tamaulipas, con todas las demas precautorias que en la misma comunicacion se contienen, así como de que V. E. previene no tome ó continué con el mando de la comandancia el Sr. general D. Francisco Garay, últimamente nombrado al efecto. Dígolo á V. E. en contestacion de orden de S. E., y le renuevo la expresion de mi aprecio.

Dios y libertad. México, Octubre 15 de 1846.— *Almonte.*— Escmo. Sr. benemérito de la patria, D. Antonio Lopez de Santa-Anna.— Es copia, cuyo original ecsiste en la mesa de operaciones á cargo del teniente coronel D. Juan Suarez y Navarro. Agosto 30 de 1847.— *Alcorta.*



NUMERO 8.

(PAGINA 40.)

“Las demas fuerzas que cubrian las posiciones avanzadas y atrincheradas de nuestro flanco derecho, á las órdenes de los Sres. generales Jarero y Pinzon, no quedándose otro recurso, capitularon, consumándose así el triunfo del invasor, pero no sin sacrificio de considerable número de hombres, que comenzó á perder desde la víspera de su intentona contra el cerro del Telégrafo, segun espliqué en mi parte relativo, ni sin la conviccion de que no faltaban mexicanos dispuestos á disputarle el terreno.”

Ministerio de guerra y marina.— Seccion de operaciones.— Comandancia principal de Tierra-Caliente— En cumplimiento á la superior orden que ese ministerio del digno mando de V. E. me comunicó con fecha 17 del último Junio, relativa á que dé un informe circunstanciado de las ocurrencias habidas en las batallas de Cerro-Gordo, debo decir á V. E. con la sencillez y claridad que me es propia, y que las circunstancias ecsigen: Que hallándome colocado en uno de los puntos avanzados del camino viejo del Plan del Rio, cuya línea la cubrian algunos batallones de Guardia Nacional que estaban á mis órdenes, situados en tres fortificaciones que defendian dicho camino; en

el momento en que me posesioné del espresado punto, dispuse la violenta construccion de un ángulo saliente curvilíneo á la derecha de los otros dos puntos é izquierda de la barranca, situando en él una pieza de á doce, sostenida por el valiente batallon de Atlixco; á mi izquierda, que era el centro, se hallaba el batallon de Zacapuastla, y á la izquierda de dicha línea otros batallones de Guardia Nacional. Hallándonos en esta posicion el dia 17 de Abril, emprendió el enemigo el ataque, dirigiendo sus columnas, que tomaron unas la direccion del Telégrafo, y otras rodearon para tomar la retaguardia de Cerro-Gordo, cuyos pormenores no observé por la distancia en que me hallaba; pero sí presencié la tenaz é intrépida resistencia con que defendieron las valientes tropas el Telégrafo, causándole al enemigo considerable pérdida, y obligándolo á retirarse en precipitada fuga. En este dia no fuí atacado en la línea que cubria, pues los enemigos se ocuparon en pretender la toma de Cerro-Gordo y el Telégrafo.—En dicho dia sentí que por el camino avanzaban piezas, y que por la lentitud con que las movian, debian ser de grueso calibre. Di inmediatamente parte al Sr. general Santa-Anna de aquel resultado, y su contestacion fué de “que no tuviera cuidado, que la gloria y el triunfo de aquel dia habia sido nuestra.” Sin embargo de su respuesta, dicté las medidas precautorias para evitar una sorpresa.—El dia 18 rompió el enemigo sus fuegos de cañon como á las seis de la mañana, dirigiendo sus baterías á todos los puntos de la fortificacion; y como á las diez emprendió el ataque, con columnas de infantería, que flanquearon algunos puntos de la línea fortificada, tomando á Cerro-Gordo, en donde no encontraron mayor resistencia, pues se observó uno que otro tiro de cañon muy aislado, y de fusilería tan pocos, que en mi concepto no habria cuarenta hombres. Tomaron el Telégrafo á viva fuerza, pues lo defendieron con vigor y entusiasmo hasta sucumbir con la muerte el esforzado general D. Ciriaco Vázquez. En estos momentos se retiró á mi punto el Sr. Noriega con su 6.º regimiento de línea, así como tambien el valiente coronel del 5.º con la fuerza que le quedaba, y otros generales compañeros, quienes me manifestaron la pérdida de la accion, y

que los enemigos habian bajado para el Encero por Corral Falso, dispersando al ejército y haciendo prisioneros á los que agaraban.—Reunidos en mi punto todos los gefes y oficiales, me nombraron en gefe de aquella fuerza, y resueltos á que yo dictara el medio de salir de entre el enemigo, y mi primera disposicion fué el formar una columna con los cuerpos que nos quedaran, mandándolos municionar á siete paradas por plaza, en cuyo acto se me presentó un comisionado del enemigo intimándome que me rindiera á discrecion, á lo que contesté, de acuerdo con el Sr. Noriega y el coronel del 5.º, que las armas mexicanas no se rendian á discrecion, sino hasta haber muerto ó dejar bien puesto el nombre y honor de la nacion. En consecuencia de mi respuesta, me cargaron una columna enemiga, por entre mi punto y el centro de la línea que cubria mi brigada, la cual fué cogida á dos fuegos por el valiente batallon Nacional de Atlixco, que estaba conmigo á la derecha, y por el de Zacapuastla que estaba en el centro, causándole al enemigo la considerable pérdida de doscientos noventa y siete hombres, entre ellos un general, y obligándolos á correr en vergonzosa fuga. Inmediatamente subí á los otros puntos, con el fin de recoger cuanta tropa hubiera y poner en práctica la organizacion de la columna que me habia propuesto para salirme, cuando ademas de haberse largado la mayor parte de la gente, me vi circundado de fuerzas enemigas y sin mas recurso que sucumbir. En efecto, se me presentó otra comision, compuesta de dos oficiales mexicanos prisioneros ó presentados, y uno de los del enemigo, manifestándome de parte del general enemigo, que me rindiera prisionero de guerra, bajo la proteccion del gobierno anglo-americano: que se nos concederia la portacion de nuestras armas y las demas garantías concedidas por el derecho de la guerra. En tal virtud, y sin otro recurso á que apelar, sucumbimos al imperio de la fuerza; nos bajaron para Plan del Rio, en donde dormimos, y á otro dia marchamos para Jalapa, concediéndosenos buscásemos alojamiento, el cual tomamos á la orilla de la ciudad; y en la madrugada del dia 20 nos largamos, sin que nos lo hubiese impedido nadie, tomando la Sierra de Jico, con direccion á Puebla, en donde nos presentamos al Sr. comandante general Escmo. Sr. D. Nicolas Bravo.—Todo lo espuesto,